



PREGUNTAS

EL CAMINO DE ADRIENNE HACIA EL CATOLICISMO

1ª Conferencia del VII EFCSM 2012

D. Adrian Walker

© 2012. Fundación MAIOR

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación MAIOR, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

PREGUNTAS

Pregunta. Ha mencionado el tema de los carismas y el título del Encuentro es “Adrienne von Speyr una figura profética”. Evidentemente existe una conexión íntima entre carisma y profecía, podría decir algo sobre esta conexión, pues creo que sería muy útil.

Respuesta. P. Ricardo. Sí, ciertamente tiene mucho que ver con lo que queremos presentar, pero sobre todo con lo que Hans Urs von Balthasar ha reconocido en Adrienne; la pregunta es muy grande, carisma, la profecía... Profeta en la Sagrada Escritura es el que vuelve a abrir la fe en el pueblo de Dios a Dios mismo, la que vuelve a poner en contacto, de modo que la fuente originaria de la fe vuelve a ser viva mediante la palabra del profeta; se renueva entonces la alianza en el Antiguo Testamento, pero no gracias a un ritual que tampoco hay que excluir.

La profecía es un don de Dios, viene de arriba, no es lo establecido en la comunidad creyente, ni siquiera es lo establecido por orden de Dios mismo. Es un don nuevo. La Iglesia necesita a lo largo de su historia, sin que podamos predecir qué carismas deben venir y cuáles son las soluciones que se podrían dar a la vida eclesial porque son un misterio y también su realidad empírica y en realidad se nos escapa. Sólo el Espíritu Santo puede en realidad dar esas nuevas aperturas al misterio de Cristo.

Carisma, profecía pertenecen directamente a la esfera del Espíritu Santo, desde la que se abre siempre de nuevo la esfera del Verbo, la esfera de la Palabra, la revelación ya entregada a la Iglesia.

La convicción del P. Balthasar es que hoy la Iglesia puede beneficiarse mucho de este don del cielo, como en otras épocas se ha beneficiado de otros dones que han abierto situaciones de parálisis, una figura profética sería esto. Quizás Adrienne, seguramente Adrienne, pueda hacer que encontremos nuevos caminos para vivir la fe de siempre con una fidelidad real a lo que el Padre nos ha dado en el Hijo y a lo que hoy el Espíritu Santo suscita.

P. ¿Tuvo eco en el mundo protestante la conversión de Adrienne?

R. Juan Sara. Eco a nivel personal, sí. Hubo muchos protestantes que estaban en relación con ella y sí lo tuvo. Como ella misma descubrió que su camino era más el estar en silencio, ese reservada que nos explicó Adrienne, que ya desde pequeña, cuando era adulta también. Ella sabía que, gracias a P. Balthasar, tenía algo qué decir, que venía de Arriba, pero después vio que no era algo inmediata, una resonancia exterior visible, algo en gran movimiento o algo fuerte, al menos al inicio ella vio que era en silencio, en reserva. Por ejemplo, con Karl Barth, este teólogo protestante, y tantos otros. Porque tal y como dijo Adrienne, ella de alguna manera salvó el interés fundamental de todo el protestantismo en Lutero, esa relación con la palabra, esa libertad, pero integrada en el seno de la Iglesia. Tuvo un eco, como personal podríamos, que tocó a muchas personas y todavía lo sigue haciendo.

P. ¿Puede explicar un poco más la diferencia del “Hágase tu voluntad” subjetivo y el eclesial objetivo?

R. Adrian Walker. No hay que oponer subjetividad y objetividad, hay que ver su unidad. Entonces, el “hágase tu voluntad” eclesial objetivo es un ser sostenido, llevado por una fe, está presente la subjetividad; por una fe que no es simplemente el acto de un individuo, ni de una colectividad de individuos, sino justamente es la persona de María que recoge a todos al interior de su propio sí. Perdón, es una pregunta que merecería una reflexión muy larga.

P. El misterio de la comunión de los santos parece estar ya muy presente desde antes de su conversión.

R. Adrian Walker. Si, es verdad. La presencia de María, la presencia de San Ignacio, esa convicción profunda de que es necesario sacrificar y renunciar en favor de los demás, o sea, se trata de la comunión de los santos, no solo de la presencia de los santos canonizados, sino también en el sentido de, justamente, una comunión muy profunda entre los creyentes y en cierto sentido entre todos los hombres.

P. ¿De quién se sentía protegida Adrienne?

R. Adrian Walker. De la presencia de Dios; que Dios también, creo yo, a través o por medio de María la envolvía de su presencia.

P. ¿Podría, por favor, hablar algo sobre la valentía de Adrienne?

R. P. Ricardo. Dice el P. Balthasar que era una de sus características, que era una chica con mucho valor ya desde pequeña, que cuando veía una injusticia lo decía ya. Cuando estudiaba medicina, por ejemplo, una vez un profesor, (en aquella zona ser profesor, como no tienen sacerdotes, los profesores son una autoridad) y querían hacer pasar una práctica defectuosa y que la responsable sea una enfermera y ella, como estudiante, se rebeló, reunió a todo el grupo, protestaron y el profesor se tuvo que ir. Ella siempre, siempre tuvo mucho valor, y el P. Balthasar dice que al mismo tiempo a esa unidad, esa atención, valor, coraje, coraje para obedecer, le dio un tono infantil. Era mucho valor y muy niña al mismo tiempo.

P. ¿Podría concretar un poco por qué para ser un buen protestante, uno tiene que hacerse católico?

R. Adrian Walker. Católico significa universal e indica un principio que lo abarca todo. Toda verdad tiene su lugar al interior de la revelación de Cristo y es el, digamos, genio de la Iglesia católica, esa capacidad que no es fruto de nuestros méritos, para nada, sino de la gracia, de la promesa de Dios; esa capacidad de decir SI, a la totalidad, a la plenitud, sin hacer una selección reductiva y el protestantismo vive de dos principios, tiene como dos almas: hay un principio positivo que es esa escucha inmediata, esa obediencia inmediata y personal a la palabra de Dios; por otra parte hay un principio negativo, una especie de elevarse por encima de y el conflicto entre estos dos principios significa que no es posible, a largo plazo, digamos, salvar el principio positivo del protestantismo en el **mismo** protestantismo. Son temas inagotables.

P. ¿ Podría explicar de nuevo el punto quinto donde habla de que “Hágase tu voluntad” no es asumir que por anticipado nos comprometemos a que vamos a hacer todo?

R. Adrian Walker. Este era el dilema de Adrienne antes de su conversión y después de la muerte de su marido. Decía no puedo rezar el Padre Nuestro entero, es decir, no puedo decir “Hágase tu voluntad”, porque no puedo aceptar que me hayas quitado a mi marido. Entonces había una especie,

como dice ella, de apuesta, lo que yo puedo prometer te lo prometo, lo digo; lo que no puedo prometer no lo digo. Describe la mentalidad en que se encontraba en los años anteriores a su conversión.

P. ¿Qué quiere decir con la frase “reconocer la calidad subjetiva de la fe de los no católicos”? ¿No es meramente una tolerancia políticamente correcta?

R. Adrian Walker. Espero que no, porque a mí me repugna totalmente lo políticamente correcto y Adrienne y Balthasar fueron espíritus libres, muy libres. No se trata de esto. No se trata de una especie de ecumenismo que borra las diferencias entre el protestantismo y el catolicismo, no. Hay que reconocer el hecho de que hay personas buenas fuera del ámbito de la Iglesia Católica visible. Por ejemplo, un tío mío es pastor protestante reformado de la misma tradición de Adrienne, solo que él se nutre directamente de Calvino y de los puritanos ingleses; y es un santo varón, lo es realmente, o sea, encarna exactamente ese principio positivo de la obediencia inmediata total respecto de la palabra de Dios, solo que no es católico, entonces este principio, si abstractamente es verdadero e incluso produce buenos frutos, pero al mismo tiempo está como truncado porque objetivamente le falta la plenitud de la comunión católica.